

IMPLICANCIAS DEL VÍNCULO CHINO-COREANO PARA LA TRADICIONAL ALIANZA ENTRE SEÚL Y WASHINGTON

ABRIL GUADALUPE TRANKELS¹³⁴

1. INTRODUCCIÓN

En este escrito, se tomará la actual alianza entre los Estados Unidos y la República de Corea, para abrir paso a un análisis acerca del impacto del ascenso de China sobre esta relación. En primera instancia, aunque breve, el repaso histórico es fundamental para entender los resabios que al día de la fecha subyacen al entramado de relaciones aquí analizadas.

Dando un salto en la línea de tiempo, cabe señalar el siglo XX, y en particular, la colonización de Corea por parte de Japón y su dominación sobre la península. La intención japonesa de garantizar su influencia sobre Corea se reafirmó durante esta etapa, así fue que la herida del pueblo coreano (la cual data ya del siglo XVI) se reabrió una vez más mediante la intervención japonesa que duró 35 años. Añadir este factor al análisis se hace indispensable, sobre todo, el entender que está “herida” se vuelve más que una mera abstracción.

El sentimiento o anhelo autonomista de la región, se vio materializado en políticas concretas. Por ejemplo, durante la primera presidencia surcoreana hubo un gran rechazo hacia la comercialización o cualquier tipo de conexión con Japón, fruto de estos antecedentes.

134 Estudiante 2º año Universidad Austral, Relaciones Internacionales Centro de Estudios Legales, Políticos y Económicos de Asia (CELPEA), Universidad Austral.

Una vez derrotado el eje, poniendo fin a la segunda guerra mundial, Japón y su dominio sobre Corea cayeron. A partir de entonces se abrió paso a la actual relación entre la península y América del Norte. La presencia norteamericana en Corea, al igual que la soviética, fueron catapultas para la conocida guerra civil entre el norte y sur de Corea. Desde entonces, el predominio occidental es claramente cristalizado dentro del sur, contrastando con el comunismo del norte.

Esta dicotomía, sin embargo, no involucró solo a los protagonistas de la famosa guerra fría; por el contrario, grandes actores de la región tomaron partes estratégicas. La rivalidad entre China y Japón se vio encarnada en el apoyo de este último, al sur de Corea, y a los Estados Unidos; dado el creciente poderío de China sobre la región y su manifiesto apoyo al norte comunista.

Estos son los principales sucesos que confeccionan el escenario a partir del cual se buscará explorar cómo y en qué áreas de relacionamiento ha penetrado China con respecto a la tradicional alianza Seúl Washington. Asimismo, se tomará como elemento de análisis la lógica de vinculación propia del siglo XXI. Bajo un contexto globalizado, y de diversificación en los canales de interacción y áreas de relacionamiento, la teoría de la interdependencia nos permite observar la complejidad en el entramado de relaciones, y a su vez la brecha de lazos que estas nuevas condiciones permiten llevar a cabo.

Se utilizarán las herramientas analíticas de ésta teoría para alcanzar una mejor comprensión de las esferas de interacción que dieron inicio a la tradicional alianza aquí expuesta, y a su vez, aquellas que han sido desplazadas tras el auge chino. Para entonces, definir cuáles se han vuelto factores de dependencia para Seúl en relación con Beijing, y si es que está dinámica ha erosionado los cimientos de la relación Washington-Seúl.

2. INTERDEPENDENCIA

Gran parte de la metamorfosis coreana, que tuvo lugar en la década de los 60, mejor conocida como el “milagro coreano”, se respaldó en las nuevas relaciones entabladas tanto dentro de la región asiática como fuera de ella. Es por esta multiplicidad de actores y la difusión del poder coreano,

que la teoría de la interdependencia puede resultar funcional a esta exploración.

Finalizado el siglo XX y sus tensiones polarizantes, el desarrollo de nuevos medios de vinculación y surgimiento de actores paraestatales, impulsó el surgimiento del concepto de la interdependencia. Este postulado traído por los analistas Keohane y Nye, permite indagar más acerca del nuevo paradigma de las relaciones internacionales: uno donde el binarismo visto entre la URSS y EEUU, ya no se repite de forma calcada. La nueva dinámica y el rol de las potencias protagónicas (China y Estados Unidos), abren la posibilidad de un nuevo tipo de relaciones entre todos los actores del sistema.

Adentrándonos ya en la teoría, hallamos una diferenciación entre los conceptos de intercambio y la interdependencia compleja (Keohane O. R, & Nye J., 1988). El primero, refiere a aquellas relaciones en las cuales el recurso o elemento negociado, no es nuclear para la estabilidad de ninguna de las partes. Mientras que la interdependencia, necesariamente implica la vulnerabilidad de alguna parte; es decir, la dependencia vital ante aquello que el otro actor ofrece o provee.

A partir de estos conceptos, se podría enlazar el desarrollo de Seúl con el crecimiento de sus relaciones de intercambio e interdependencia. Se explorará aquí, el comienzo de la alianza entre Washington y Seúl, para luego subsumir a la teoría de Keohane y Nye el avance de este vínculo, bajo un contexto de globalización galopante. Construyendo así, un escenario al cual se sumará el rol de Beijing a la ecuación.

3. RELACIÓN SEÚL-WASHINGTON

Una vez trazado el paralelo 38, no solo quedó tajantemente marcada la dicotomía norte-sur en la península sino también, los apoyos externos relativos a cada sector.

Desde entonces, Seúl comenzó su proceso de institucionalización, respaldado por los Estados Unidos. Dicho proceso, funcionó como medio no sólo para alcanzar una autonomía política, sino para estrechar lazos y cimentar una alianza a largo plazo satisfaciendo intereses de ambas partes.

Sin embargo, no será hasta 1961 que la República de Corea logre institucionalizarse como una democracia propiamente dicha.

Principalmente, el apoyo hacia Seúl surgió por un impulso ideológico y estratégico de Washington dentro del marco de la Guerra Fría. La República de Corea fue el garante de la presencia e influencia occidental en la región, generando un contrabalance a la expansión de las fuerzas comunistas. Sin embargo, según ciertos historiadores no es posible determinar, por los hechos, que Washington haya tenido la intención de hacer de Seúl uno de los tigres asiáticos; si no que, tal evolución, llegados los años 90, requirió una serie de cambios sustanciales a nivel doméstico bajo la presidencia de Park Chung-hee.

El vínculo entre estos países se basaba en el proporcionamiento de seguridad militar, estabilidad política, y planes de ayuda económica a corto plazo. Varios de estos objetivos se concretaron en programas como el del Ejército del Gobierno de los Estados Unidos en Corea (USAMI GIK; 1945-1949), o los llevados a cabo por la Economic Cooperation Association (ECA). La relevancia de estos ámbitos en los cuales se sustentaba la relación, fueron determinantes para Seúl en su momento.

En primer lugar, la contención militar fue y sigue siendo un recurso del cual Seúl no puede prescindir. Tal nexos, se afirmó tras la asociación estratégica formalizada en el Tratado de Defensa Mutua de 1953. Con el fin de dar estabilidad a la guerra civil desatada en 1950, (ya agudizada tras la inserción de Beijing a favor de Pyongyang en 1951), Washington envió más de 25 mil hombres en defensa de Seúl. Desde entonces, ha propiciado personal del Ejército, la Fuerza Aérea, la Armada y la Marina en la República de Corea en mantenimiento del tratado de 1953.

La RDPC y su desarrollo nuclear, se han prolongado hasta el día de la fecha como una amenaza tanto para el sur de la península, como para la configuración de poder global a favor de Washington. Definiéndose por contracara, el apoyo chino hacia el norte.

En cuanto a lo económico, la estabilidad surcoreana era nula era nula a comienzos de la alianza. Se dependía fuertemente del sector agrícola, manteniendo un sistema subdesarrollado y con ínfimos márgenes de ganancia. Esta situación se volvió aún más deplorable tras la guerra civil.

Se estima que entonces aproximadamente un 70% de los ingresos a

nivel nacional provenían de apoyos económicos (Cepal, 2010). Estados Unidos, brindó su apoyo mediante organismos como la Administración de Operaciones Extranjeras (FOA) la Administración de Cooperación Internacional (ICA) y las Naciones Unidas intervino por medio de organismos tales como la Agencia de Reconstrucción Coreana de las Naciones Unidas (UNKRA). Varios de los fines principales se orientaban a la industrialización, un objetivo que acompañó los proyectos internos de sustitución de importaciones y manufacturación, liderados durante los 50 por el entonces presidente Rhee Syngman. Sin embargo, estos eran solo factibles con el apoyo externo que recibía Seúl por parte de Washington.

Los lazos comerciales claramente no han cesado, sin embargo, no mantienen la misma naturaleza que mantenían a inicios de esta alianza. La solidez adquirida por el avance surcoreano, ha implicado una mayor paridad o simetría en la relación. Tras el milagro coreano, las relaciones de dependencia mutua se profundizaron, llevando a Seúl a ocupar lo más altos puestos en el ranking de socios comerciales, por ejemplo, alcanzó a ser el sexto proveedor de maquinaria a EEUU, al mismo tiempo que las exportaciones agrícolas de Estados Unidos mantienen a Seúl en su top cinco de sus compradores (United States Department of State, 2020).

El mismo Departamento de Estado de Washington afirma en su sitio oficial qué: “A medida que la economía de la República de Corea se ha desarrollado (se unió a la OCDE en 1996), los lazos comerciales y de inversión se han convertido en un aspecto cada vez más importante de la relación Estados Unidos-República de Corea, incluso a través de la implementación del Tratado de Libre Comercio entre Corea y Estados Unidos enmendado (TLC KORUS)” (United States Department of State, 2020).

El Tratado de Libre Comercio, impulsado oficialmente en 2006, ha sido clave para articular esta interdependencia. No obstante, ha tenido su resistencia desde el sur de Corea dadas ciertas asimetrías a favor de Washington, como por ejemplo: la desprotección a los precios del sector farmacéutico, o la erosión de medidas ambientales en Seúl que resultaban perjudiciales para el mercado estadounidense. Dentro de los principales puntos a destacar como ejemplo, y un tópico que se repite en las rondas de negociación, es el sector automotriz. Actualmente Washington busca reforzar la exportación desde Norteamérica hacia Seúl, lo cual se consolidó

mediante las negociaciones del 2018 (Bilaterals.org, 2018).

En materia política, la disputa entre el sur y norte de la península, encapsulada dentro de la Guerra Fría, hacía de la institucionalización un elemento clave para que la República de Corea (fundada con apoyo de las Naciones Unidas y EEUU), pudiera proyectarse a futuro. Esta proyección, no solo, implicaba desentenderse del comunismo del norte dentro de la coyuntura bipolar; si no, también suponía un avance en su histórico anhelo por la soberanía.

De modo condensado, podemos tomar estos tres elementos (contención militar, apoyo económico y estabilidad política), como ejes iniciales en la relación entre la república de Corea y Estados Unidos. Los cuales, en su momento, fueron factores indiscutibles que abrieron para dar cimiento al despegue de la República de Corea tal como la conocemos hoy.

En otras palabras, fueron lazos necesarios para garantizar la estabilidad del gobierno y su marco normativo, sumando la seguridad de la población y su territorio; los elementos clásicos de la conformación estatal.

Por lo tanto, se consolidó una relación de alta dependencia por parte de la República de Corea hacia los Estados Unidos. Sin embargo, sería erróneo evitar hacer mención a las ventajas obtenidas por parte de Washington, quien si bien no dependía sustancialmente de Seúl para mantener su status, necesitó de su alianza para avanzar sobre el comunismo y concretar su presencia regional en Asia.

Hasta lo que aquí se ha planteado podemos remarcar qué: la teoría de la interdependencia permite entender cómo, son varias, las aristas del poder, y no solo lo militar, que llevan a crear estrechas dependencias. Siendo ya no solo una cuestión ideológica la que determine estas alianzas (aunque ésta pueda ser el impulso inicial), sino que, son varios los ítems que tejen a la interdependencia.

Uno de los elementos centrales de este postulado se presenta en la variedad de intereses que llevan a concretar las relaciones, ampliando la diversificación de alianzas posibles. En un contexto globalizado, se vuelve ilusorio para los países mantenerse en la autarquía o relaciones de exclusividad bilateral, (en contraste con lo que fueron los satélites soviéticos y su enajenación ante todo el mundo occidental).

Avanzado ya en los años 2000, comienza a hacerse notar la presencia

de un actor que condensa en sí mismo varios de los puntos trazados por la teoría de la interdependencia. Hablamos aquí, de China.

4. ASCENSO DE CHINA

Aun manteniendo una estructura política totalmente alejada de los pilares típicos de occidente, tras el “Big bang” que trajo la privatización de varias empresas durante 1994, acompañado del surgimiento del SASAC, la Asamblea Popular del Partido Comunista, declaró en su constitución de 1999 al sector privado como un componente estructural (The National People’s Congress of the People’s Republic, 2019). A partir de entonces, la inserción y posicionamiento de China en el sistema capitalista ha ido escalando exponencialmente. Logrando imponerse como el principal país exportador (Statista, 2021), el segundo importador luego de EEUU (Statista, 2020) y el mayor prestamista a nivel internacional (Diálogo Chino, 2020).

Por lo tanto, desde la óptica de la interdependencia, se vuelve a remarcar cómo el poder se difunde mediante varios intereses cuya satisfacción hace a la estabilidad de un estado. El auge chino, implicó una nueva dinámica en la cual Beijing se consolida como garante de intereses alrededor de todo el planisferio. Confeccionando así un status de poder que llevó a su rivalidad con Washington.

De este modo, es que el factor ideológico se ve atenuado bajo la nueva lógica de la interdependencia. China logró superponer su expansión de poder por sobre los disensos culturales, institucionales y políticos que se mantienen entre la mayor parte de occidente y la política interna del PCCh.

5. PILARES DE LOS VÍNCULOS CONSTRUIDOS

Como se propuso previamente, los inicios de la relación entre Washington y Seúl pueden ser resumidos en: estabilidad política e institucional, contención militar y apoyo económico. Desde el marco de la interdependencia, podemos des-homogeneizar la visión sobre este vínculo y desengranar cada uno de estos intereses individualmente. Esta herramienta teórica, sin agotar todos los análisis posibles, permite explicar cómo bajo

una nueva lógica, los actores internacionales construyen vínculos entrelazándose a partir de áreas específicas confeccionando una red compleja de vínculos.

Tomando esta perspectiva, se buscará aquí, evitar una conclusión metonímica, y por el contrario, resaltar con mayor especificidad aquellas áreas de la relación entre la República de Corea y Estados Unidos que se han visto desplazadas o impactadas por los nuevos puntos de conexión con China. Habiendo definido los tres pilares que dieron origen a la tradicional alianza, resta clasificar los que componen al vínculo entre las repúblicas asiáticas.

Desde sus inicios, el acercamiento entre China y el sur de Corea, se vio impactado por la paralela contención que busca mantener Beijing sobre Pyongyang, sobre todo en materia de desarrollo nuclear (Lee, J.-Y., 2021). No fue entonces, hasta después de la segunda guerra mundial y finalizada la guerra fría, que se entablaron las relaciones diplomáticas. Uno de los hitos más relevantes fue el reconocimiento de la República de Corea por parte de China en el marco de las Naciones Unidas en 1991.

Tal como explica Liu H. en uno de sus escritos, la relación sino coreana, fue impulsada por la necesidad surcoreana de lograr estabilidad en materia de seguridad, y por el factor económico. Seúl lograba beneficiarse de un acercamiento a los “gigantes comunistas”, Moscú y Beijing, para prevenir posibles aventuras militares de Pyongyang en la península. En cuanto a lo económico, se señala que “gradualmente, una política de racionalidad económica eclipsó las consideraciones ideológicas, y la política general de China hacia la península de Corea experimentó un cambio que restó importancia a la importancia de su relación con Pyongyang” (Liu, H, 1993)

Los vínculos comerciales ya eran un hecho previo al 1991. Habiéndose oficializado en 1980, lograron en 1989 duplicar los porcentajes en comparación con Pyongyang (Dollar, D 1989).

Desde la década de los 80, la consolidación comercial entre estos países ha fluctuado. Así como la economía surcoreana en un principio se basaba en el sector agropecuario, (representando un 47% del PIB en 1953) (Cepal, 2010), y fue progresivamente sofisticándose, lo hizo también con el tipo de bienes exportados. Mientras que las exportaciones en principio se basaban por ejemplo en textiles, hoy se concentran en la comercialización

de tecnología, bienes y servicios, e industria pesada (Santander Trade Markets, 2019). Sin embargo sigue siendo el mismo rubro el que los enlaza. Dentro del cual, China lidera manteniendo el primer puesto entre los importadores de productos surcoreanos. Y, a su vez, es el principal proveedor de la República de Corea (duplicando porcentualmente a los Estados Unidos) (Santander Trade Markets, 2021).

Las cifras de los últimos años sacan a luz la fortaleza comercial construida entre estos actores. La concreción del Tratado de Libre Comercio en 2015 emerge como uno de los frutos más relevantes en este acercamiento. Esto permitió la eliminación del 92% de los aranceles de los bienes chinos y el 91% de los surcoreanos. A su vez, se establecieron pautas de regulación de comercio electrónico, finanzas, contrataciones públicas e inversiones. Según la cámara de comercio España-Corea, la comercialización de productos entre Seúl y Beijing se multiplicó unas 32 veces desde 1992 al 2015, esperando que el TLC permitiera en el largo plazo alcanzar los 300.000 millones de dólares anuales en comercio bilateral (Cámara de comercio España-Corea, 2021).

El excedente en la balanza de comercio se ha visto en constante incremento. Entre los principales bienes y servicios comercializados se destacan los circuitos integrados, automóviles, petróleo refinado, piezas de vehículos y buques de carga, los cuales tuvieron por principal destinatario a China con un valor de 136 billones de dólares, representando un 24,5% del total de las exportaciones surcoreanas (OEC World, 2021).

Este vínculo promete fortalecerse aún más desde el 2020, gracias a la Asociación Económica Integral Regional (RCEP). Conocido por ser el mayor tratado de libre comercio hasta la actualidad. Abarcando al 27% de la población mundial, el RCEP puede ser entendido como una herramienta de expansión china al igual que, como instrumento de atenuación sobre las relaciones de dependencia hacia el poderío estadounidense. Si bien, varios de los miembros que lo integran, poseían ya relaciones de libre comercio entre sí, el RCEP ha profundizado áreas clave como el comercio electrónico y apunta a facilitar aún más los flujos, como por ejemplo liberando aranceles de productos cuya cadena de suministro se componga por insumos provenientes de otra región.

En cuanto a materia política y militar, encontramos principalmente

la controversia derivada del apoyo chino a la República Democrática Popular de Corea, especialmente en cuanto a la contención de su desarrollo nuclear. No obstante, este no es un factor que vulnere la posición de Seúl ante Beijing.

Bajo la premisa clásica del realismo, que afirma que “quienes son tus amigos hoy, mañana pueden ser tus enemigos”; podemos estimar que la presencia de China en Pyongyang, busca principalmente contener el potencial armamentístico norcoreano. Aunque Beijing haya sido lento en denunciar ante la comunidad internacional ciertas iniciativas militares llevadas a cabo en el norte de la península; esto no quita qué frente un incremento desmesurado de poder por parte de Pyongyang, Beijing no tardará en responder para sostener el equilibrio de poder regional. Brindando así cierta atenuación de la incertidumbre surcoreana al compartir fronteras con un actor activo en materia de desarrollo nuclear.

6. CONCLUSIONES

Tomando por criterio, aquellos lazos que permiten a un estado el sustento de los cuatro elementos clásicos de su estructura, podemos definir que en el caso de Beijing el comercio es el núcleo de su conexión con Seúl. Definitivamente, cabe aquí señalar un primer desplazamiento del rol estadounidense. A partir de los datos señalados previamente, podemos destacar: China es el principal proveedor de Seúl, representa un cuarto de sus exportaciones (Santander Trade. 2021), durante los últimos años las exportaciones chinas hacia la República de Corea incrementaron 12% anualmente mientras que las estadounidenses tuvieron un aumento del 3, 2% anual (Guichard A, 2019).

Como proveedor, (exceptuando la industria hidrocarburífera donde Estados Unidos lidera las importaciones en Seúl), China lleva la delantera por una gran cantidad de puntos porcentuales. Véase por ejemplo el comercio de circuitos integrados durante el 2019, donde si bien Washington representó 3.13 mil millones de dólares, las importaciones chinas equivalieron a 15.1 mil millones. A su vez, este bien se posicionó en el primer lugar dentro de las exportaciones surcoreanas, donde China se ubicó como primer comprador (con un valor de 33.8 mil millones); mientras que Estados

Unidos dentro del rubro importa 25 mil millones de dólares en total, y Seúl apenas abarca 1.5 mil millones (Hurd D.S, 2021) de los circuitos integrados que se importan a los Estados Unidos

Por otro lado, si bien se podría considerar a China como garante de la estabilidad en la región mediante su balance de poder frente a Pyongyang, esto no supone una disposición fiel a proteger a la República de Corea ante amenazas de seguridad. (Véase las tensiones causadas por el desarrollo del THAAD) (Yoon S, 2021). En fin, hablamos de una contracara positiva, pero residual, que recibe Seúl por decante de los objetivos regionales chinos.

Tal rol de protección, como hemos mencionado, se concreta en la alianza militar entre Seúl y Washington. La cual data de los inicios de la institucionalización de la RDC y sigue aún vigente a cargo de la URKF. La pregunta entonces es, ¿mantiene fundamentalidad para la seguridad territorial, institucional y de la población coreana, la presencia militar y apoyo estadounidense?

La respuesta es afirmativa, principalmente dadas las tensiones permanentes entre el sur y norte de la península, y la incapacidad real de desarrollo nuclear que limita a la RDC. Es decir, claro está, que este país contiene el capital necesario para avanzar en esta materia, sin embargo, a partir del Tratado de No Proliferación Nuclear, y su subsunción al control estadounidense, tal objetivo hoy no parece ser realizable. Por lo tanto, en cuanto a seguridad, el avance chino no se presenta como una amenaza a esta tradicional alianza. Es más, es este avance el que moviliza los intereses estadounidenses con el fin de equilibrar el poder en la región asiática, siendo Seúl y Japón sus principales mediadores.

Institucionalmente, la estabilidad del marco normativo autónomo de la RDC, y la exterioridad de su estado (su reconocimiento internacional), han sido concretadas inicialmente por el apoyo de Washington y las Naciones Unidas. Tras desplazar a Japón de la península, la permanencia de Estados Unidos fue conductora del proceso de institucionalización. Sin embargo, no fue hasta fines de la dictadura de Park Chung Hee, en 1987, que finalmente se llevaron a cabo las primeras elecciones democráticas. Es decir, aunque a nivel internacional los primeros pasos fueron posibles gracias al sostén estadounidense, el proceso de ordenamiento doméstico implicó

otra serie de sucesos y avances civiles para concretarse.

Considerados los cuatro pilares clásicos de la estructura estatal, en contraposición con un marco de relaciones de interdependencia podemos señalar los siguientes puntos sobre el impacto del avance chino sobre la relación Seúl - Washington:

Dentro de la esfera militar, el incremento de poderío chino, fortaleció la firmeza de la presencia de tropas norteamericanas. La alianza, como dijimos, concentra valor tanto para la RDC en pos de su propia defensa, y para Estados Unidos como balanceador de poder en la región Asiática.

El eslabón económico ha mutado en su silueta volviéndose un factor elemental de la interdependencia. Sin haber perdido relevancia en sus nexos comerciales con Washington, los datos reflejan una mayor dependencia hacia Beijing por parte de Seúl.

Desde lo institucional, la RDC hoy se presenta con total autonomía y formalidad dentro de la comunidad internacional. Su estructura política interna dista del régimen chino, lo cual bajo la lógica de interdependencia no supone ningún impedimento con países desacordes políticamente como lo es Beijing. Si bien, la construcción de este régimen político ha sido fruto, en parte, de la presencia estadounidense y los avances institucionales llevados a cabo tras la segunda guerra mundial, a la vez, son consecuencia especialmente de un desarrollo social (véase como ejemplo el Levantamiento de Gwangju) y económico que dio cimientos y estabilidad a la región

No es el objetivo de este escrito ponderar de modo determinante la relevancia de cada una de las aristas que conforman al estado. No obstante, una herramienta analítica como la interdependencia compleja, puede ser útil para comprender que la pérdida de fortaleza del poder militar derivada de la diversificación de poder, y los altos costos del avance militar, llevan a elevar el factor económico en la escala de esferas de poder.

Sin lugar a duda, podemos concluir en lo siguiente: el avance chino, ha sido un factor de implicancia para las relaciones entre Seúl y Washington.

La misma fuerza que posiciona a China como principal socio comercial de Seúl, es la que ha afianzado la necesidad de permanencia por parte de los Estados Unidos. Desde la teoría de la interdependencia se entiende que difícilmente veamos un corte tajante en cualquiera de estos lazos, en

palabras de Russell Meas, hablamos de un sticky power.

De modo transversal a todo lo que aquí se ha presentado, vale recordar el resabio histórico que la República de Corea arrastra en relación con su dependencia. El panorama de las relaciones del siglo XXI representa una oportunidad para Seúl de alcanzar no sólo una autonomía formal, sino una real. Considerando que los vínculos extranjeros han sido clave para la conformación de una balanza positiva, en una economía galopante, y una sociedad altamente desarrollada; también los lazos entablados con China, pueden ser entendidos como la garantía del no retorno a las previas situaciones de subordinación coreana ante las grandes potencias.

Por lo tanto, de ser el pragmatismo el valor que reine la política exterior desde el sur de la península, ambas relaciones mantienen alta relevancia. Aunque hoy, a diferencia de lo que la historia coreana ha demostrado en el pasado, la República de Corea posee herramientas que brindan un margen de autonomía en la toma de decisiones. Lo cual, bajo el marco teórico aquí utilizado implican poder de negociación y vinculación internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Bolinaga L., Serra M., & Galloso C. (2019). Paralelo 38º en el siglo XXI. Editorial Teseo.
- Cámara de comercio España-Corea. (2021) Corea del Sur y China firman un Tratado de Libre Comercio bilateral. Recuperado el día 2 de Octubre de 2021 de <https://www.camaracomercioespanacorea.es/es/comunicacion/noticias/533-corea-del-sur-y-china-firman-un-tratado-de-libre-comercio-bilateral.html>
- Cepal (2010). La economía coreana: Seis décadas de crecimiento y desarrollo. Repositorio Cepal, p.158. Recuperado el día 2 de Septiembre de 2021 de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1449/4/S1800642_es.pdf
- Cepal. (2010). La economía coreana. Seis décadas de crecimiento y desarrollo. Repositorio Cepal, p.367. Recuperado el día 2 de Septiembre de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1449/4/S1800642_es.pdf

- Diálogo Chino (2020). China es el mayor prestamista de desarrollo del mundo. Recuperado el día 27 de Septiembre de <https://dialogochino.net/es/es-es/6227-china-es-el-mayor-prestamista-de-desarrollo-del-mundo/>
- Dollar, D. (1989). South Korea-China Trade Relations: Problems and Prospects. *Asian Survey*. Recuperado el día 2 de Octubre de 2021 de <https://doi.org/10.2307/2644763>
- Guichard, A. (2019). United States (USA) and South Korea (KOR) Trade. The Observatory of Economic Complexity. Recuperado el día 29 de Septiembre de 2021 de <https://oec.world/en/profile/bilateral-country/usa/partner/kor>
- Hurd, D. S. (2021). Integrated Circuits in United States | OEC. OEC The Observatory of Economic Complexity. Recuperado 2 de octubre de 2021, de <https://oec.world/en/profile/bilateral-product/integrated-circuits/reporter/usa>
- Keohane O. R, & Nye S. J., (1988). Poder e interdependencia. GEL.
- Lee, J.-Y. (2021). The Geopolitics of South Korea—China Relations Implications for U.S. Policy in the IndoPacific. Recuperado el día 2 de Octubre de 2021 de <https://www.jstor.org/stable/pdf/resrep27748.pdf>
- OEC World (2021). South Korea (KOR) Exports, Imports, and Trade Partners. Recuperado el día 29 de Septiembre de 2021 de <https://oec.world/en/profile/country/kor?subnationalTimeSelector=timeYear&yearSelector1=exportGrowthYear16>
- The National People's Congress of the People's Republic. Constitution of the People's Republic of China. (2019) Recuperado 2 de octubre de 2021, de <http://www.npc.gov.cn/englishnpc/constitution2019/201911/1f65146fb6104dd3a2793875d19b5b29.shtml>
- United States Department of State (2020). U.S. Relations With the Republic of Korea. Recuperado el día 2 de Octubre de 2021 de <https://www.state.gov/u-s-relations-with-the-republic-of-korea/>
- Santander Trade Markets. (2019) Cifras del comercio exterior en Corea del Sur Recuperado el día 2 de octubre de 2021 de

[https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/corea-d el-sur/cifras-comercio-exterior](https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/corea-d-el-sur/cifras-comercio-exterior)

Santander Trade Markets. (2021) Cifras del comercio exterior en Corea del Sur. Santander Trade Markets. Recuperado el día 2 de Octubre de 2021 de

[https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/corea-d el-sur/cifras-comercio-exterior](https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/corea-d-el-sur/cifras-comercio-exterior)

Statista. (2020). Ranking de países importadores en 2019. Recuperado el día 29 de Septiembre de 2021 de <https://es.statista.com/estadisticas/600238/ranking-de-paises-i mportadores-en/>

Statista. (2021). Exportaciones mundiales: principales países exportadores en 2020. Recuperado el día 29 de Septiembre de 2021 de <https://es.statista.com/estadisticas/635356/principales-paises-e xportadores-a-nivel-mundial-en/>

Yoon, S. (2021). Upgrading South Korean THAAD. The Diplomat.